

en figura de fieros animales, como leones, tigres, toros, serpientes y escorpiones, cercándole y amenazándole con sus uñas, dientes, bramidos y silbos temerosos, que parecía le querían ya tragar, el Santo hacia burla de ellos, y decíales: Si tuviéseis algunas fuerzas, uno solo de vosotros bastaría para pelear con un hombre; mas porque sois flacos, procurais juntaros á una mucha canalla, para poner miedo con eso. Si el Señor os ha dado poder sobre mí, me veis aquí, tragadme; mas si no le teneis, ¿para qué trabajais en balde? Así podemos hacer nosotros; porque despues que Dios se hizo hombre, ya no tiene fuerzas el demonio, como él mismo lo confesó á san Antonio, el cual respondió: Al Señor se dén gracias por eso, que aunque eres padre de mentiras, en esto dices verdad, porque el mismo Cristo nos lo dice: *Confidite, ego vici mundum*. Joan. xvi, v. 33. Ya yo he vencido y librado al mundo de la sujecion y poderío del demonio, por eso tened ánimo y confianza. *Deo autem gratias, qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Jesum Christum*. I ad Cor. xv, v. 47. Gracias infinitas sean dadas al Señor, que por Cristo nos ha concedido esta victoria.

## CAPÍTULO XII.

*Que nos ha de dar grande ánimo y esfuerzo para pelear en las tentaciones considerar que nos está mirando Dios.*

Ayudarános tambien mucho para tener grande ánimo y esfuerzo en las tentaciones, y pelear varonilmente en ellas, considerar que nos está mirando Dios como peleamos. Cuando un buen soldado está en campo peleando contra sus enemigos, y echa de ver que el emperador ó capitán general le está mirando y gustando de ver el ánimo con que pelea, cobra grande esfuerzo y brios para pelear. Pues eso pasa en nuestras peleas espirituales en realidad de verdad. Y así cuando peleamos contra las tentaciones habemos de hacer cuenta que estamos en un teatro cerrados y rodeados de Ángeles, y de toda la corte celestial, que está á la mira esperando el suceso, y que el presidente y juez de nuestra lucha y pelea es el todopoderoso Dios; y es consideracion esta de los Santos, fundada en aquellas palabras del sagrado Evangelio: *Et ecce Angeli accesserunt, et ministrabant ei*. Matth. iv, v. 11. En aquella tentacion y batalla espiritual de Cristo con el demonio estaban los Ángeles á la mira, y en acabando de vencer, comenzaron á servirle y á cantarle la gala de la victoria. Y del bien-

aventurado san Antonio leemos, que siendo una vez réciamente azotado y acoceado de los demonios, alzando los ojos arriba, vió abrirse el techo de su celda, y entrar por allí un rayo de luz tan admirable, que con su presencia hubieron todos los demonios, y el dolor de las llagas le fue quitado; y con entrañables suspiros dijo al Señor, que entonces le apareció: ¿Dónde estabas, buen Jesús, dónde estabas cuando yo era tan maltratado de los enemigos? ¿Por qué no estuviste aquí al principio de la pelea para que la impidieras, y sanaras todas mis llagas? Á lo cual el Señor respondió diciendo: Antonio, aquí estuve desde el principio, mas estaba mirando cómo te habias en la pelea; y porque varonilmente peleaste, siempre te ayudaré, y te haré nombrado en la recondéz de la tierra. De manera que somos espectáculo de Dios, y de los Ángeles, y de toda la corte celestial. Pues ¿quién no se animará á pelear con esfuerzo y valentía delante del teatro?

Y mas, porque el mirar de Dios es ayudarnos, habemos de pasar en esto adelante, y considerar que no solamente nos está Dios mirando como juez, II Par. xvi, v. 9, para darnos premio y galardón si vencemos, sino tambien como padre y valedor para darnos favor y ayuda para que salgamos vencedores: *Oculi enim Domini contemplantur universam terram, et præbent fortitudinem. Quoniam à dextris est mihi ne com-*

*movear*. Psalm. xv, v. 9. En el cuarto libro de los Reyes cuenta la sagrada Escritura que envió el rey de Siria la fuerza de todo su ejército de carros y caballos sobre la ciudad de Dotain, donde estaba el profeta Eliseo, para prenderle; y levantándose de mañana su criado Giezi, viendo sobre sí tanta multitud, fué corriendo y dando voces á Eliseo, diciéndole lo que pasaba: *Heu, heu, heu, domine mi, quid faciemus?* IV Reg. vi, v. 15. Parecíale que ya eran perdidos. Dícele el Profeta: *Noli timere, plures enim nobiscum sunt, quam cum illis*: No temas, que mas son los que nos defienden á nosotros. Y pidió á Dios que le abriese los ojos para que lo viese. Ábrele Dios los ojos, y ve que todo el monte estaba lleno de caballerías y carros de fuego en su defensa, con lo cual quedó muy esforzado. Pues con esto lo habemos de quedar tambien nosotros. *Pone me iuxta te, et cujusvis manus pugnet contra me*, decia el santo Job, c. xvii, v. 3. Y el profeta Jeremías, c. xx, v. 11: *Dominus autem mecum est, quasi bellator fortis; idcirco qui persequuntur me cadent, et infirmi erunt: confundentur vehementer*: El Señor está conmigo, y como fuerte guerrero pelea por mí; no hay que temer los enemigos, porque sin duda caerán y quedarán confundidos.

San Jerónimo, sobre aquello del Profeta, Psalm. v, v. 13: *Domine, ut scuto bonæ voluntatis tuæ coronasti nos*: Señor, con el escudo de



vuestra buena voluntad nos coronaste; dice: Notad que allá en el mundo una cosa es el escudo, y otra la corona; pero para con Dios una misma cosa es el escudo y la corona, porque defendiéndonos el Señor con el escudo de su buena voluntad, enviándonos su protección y ayuda, ese escudo y amparo es nuestra victoria y corona: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* Ad Rom. VIII, v. 31.

## CAPÍTULO XIII.

*De dos razones muy buenas para pelear con grande ánimo y confianza en las tentaciones.*

El bienaventurado san Basilio, serm. 21 et 28 de variis arg., dice que la rabia y enemistad que el demonio tiene con nosotros, no solo es envidia del hombre, sino odio que tiene contra Dios nuestro Señor; y como no puede hacer fuerte en Dios, ni satisfacer en él su rabioso enojo, viendo que el hombre había sido criado á su imagen y semejanza, convierte toda su rabia y enojo contra el hombre, por ser imagen y semejanza de Dios, á quien él tanto aborrece, y procura vengarse en él, haciéndole todo el mal y daño que puede. Como si uno estuviese muy airado con el rey, y descargase el enojo en su imagen, porque no puede llegar al rey. Y como el toro, dice san Basilio, que viéndose

agarrochado del hombre, arremete contra su estatua y figura que en el coso le han puesto, y en ella descarga su furia y rabia, haciéndola pedazos, vengándose en ella del hombre.

De aquí sacan los Santos dos razones muy buenas para animarnos á pelear varonilmente en las tentaciones, y para que tengamos grande confianza que saldremos de ellas con victoria. La primera es, porque no nos va en ello nuestra honra sola, sino la de Dios, á quien el demonio quiere injuriar y ofender en nosotros: lo cual nos ha de animar á dar la vida antes que faltar; porque el demonio no salga con la suya, de haber tomado aquella venganza contra Dios en nosotros, como en imagen suya, y que él tanto ama y estima. De manera que ya no solo defendemos nuestro partido, sino que volvemos por el partido y causa de Dios; y así habemos de morir en la demanda antes que consentir que se menoscabe la honra de Dios.

Lo segundo, pues el demonio por respeto de Dios, y por el odio que á su divina Majestad tiene, nos hace guerra, podemos confiadamente esperar que el Señor saldrá á la causa, y tomará este negocio por suyo, y volverá por nosotros, para que no seamos vencidos ni sobrepujados de él, sino que salgamos con victoria y triunfo; porque aun acá vemos que si un príncipe ó señor poderoso ve á otro puesto en algun trabajo ó aprieto

por su causa y respeto, luego sale á la demanda, y toma el negocio por suyo. En el libro de Ester, c. VIII, et IX, cuenta la sagrada Escritura que por causa de Mardoqueo había Aman puesto á punto de muerte á todo el pueblo de los judíos, y tornó Mardoqueo por su causa de tal manera, que puso á Aman y á los suyos donde él quería ponerlos. Mucho mejor hará esto el Señor; y así osadamente podemos decir á Dios: *Exurge Deus, judica causam tuam.* Psalm. LXXIII, v. 22. Levantaos, Señor, y volved por vuestra causa. *Apprehende arma et scutum, et exurge in adiutorium mihi.* Psalm XXXIV, v. 2.

## CAPÍTULO XIV.

*Que Dios no permite que nadie sea tentado mas de lo que puede llevar, y que no debemos desmayar cuando crece ó dura la tentacion.*

*Fidelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis, sed faciet etiam cum tentatione proventum, ut possitis sustinere.* I ad Cor. X, v. 13. Fiel es Dios, dice el apóstol san Pablo, que no permitirá que seais tentados mas de lo que podeis; y si creciere la tentacion, crecerá tambien el socorro y favor para vencer y triunfar de vuestros enemigos, y quedar con ganancia de la tentacion. Esta es una cosa de grandísimo consuelo, y que pone

grande ánimo en las tentaciones. Por una parte sabemos que el demonio no puede mas de lo que Dios le diere licencia, ni nos podrá tentar un punto mas. Por otra parte estamos ciertos que Dios no le dará licencia para que nos tente mas de lo que pudiéremos llevar, como dice aquí el Apóstol. ¿Quién con esto no se consolará y animará? No hay médico que con tanto cuidado mida y tase las onzas de acibar que ha de dar al enfermo, conforme á la disposicion del sujeto, como aquel físico celestial mide y tasa el acibar de la tentacion y tribulacion que ha de dar ó permitir á sus siervos, conforme á la virtud y fuerzas de cada uno. Dice muy bien el santo abad Efren, serm. 1 de patientia: Si el ollero, que hace vasos de barro, y los pone en el horno, sabe muy bien el tiempo que conviene tenerlos en el fuego para que salgan bien sazonados y templados, y sean provechosos para el uso de los hombres, y no los tiene mas tiempo del que es menester, porque no se quemen y se quiebren, ni los tiene menos tiempo del necesario, porque no salgan tan tiernos, que luego se deshagan entre las manos; ¿cuánto mas hará esto Dios con nosotros, que es de infinita sabiduría y bondad, y es grande el amor paternal que nos tiene?

San Ambrosio, lib. 6, sobre aquello de san Mateo, VIII, v. 23: *Ascendente Jesu in naviculam, secuti*



*sunt eum discipuli ejus, et ecce motus magnus factus est in mari, ita ut navicula operiretur fluctibus, ipse vero dormiebat*, dice: Notad que tambien los escogidos del Señor, y que andan en su compañía, son combatidos de tentaciones, y algunas veces hace él del que duerme, escondiendo como buen padre el amor que tiene á sus hijos para que acudan mas á él; pero no duerme Dios ni se ha olvidado de vos. Dice el profeta Habacuc: *Si moram fecerit, expecta illum, quia veniens veniet, et non tardabit; id est citissime veniet*: Si os pareciere que tarda el Señor, esperadle, y estad muy cierto que vendrá, y no tardará. Paréceos á vos que tarda, mas en realidad de verdad no tarda. Al enfermo parece larga la noche, y que se tarda el dia; mas no es así, no se tarda, que á su tiempo viene. Así Dios no se tarda, aunque á vos cómo á enfermo os parezca que sí. Él sabe muy bien la ocasion y la coyuntura, y acudirá al tiempo de la necesidad.

San Agustin, epist. 134 ad Demet. virg., trae á este propósito aquello que respondió Cristo nuestro Redentor á las hermanas de Lázaro, Marta y María: *Infirmas hæc non est ad mortem, sed pro gloria Dei, ut glorificetur Filius Dei per eam*. Joan. xi, v. 4. Habíanle enviado á decir que estaba enfermo su amigo Lázaro, y detúvose dos dias, que no quiso ir allá, para que el milagro fuese mas señalado. Así, dice, hace Dios muchas veces con

sus siervos: déjales por algun tiempo en las tentaciones y trabajos, que parece se ha olvidado de ellos; pero no se ha olvidado, sino hácelo para sacarles despues de ellos con mayor triunfo y gloria: como á José, que le dejó estar mucho tiempo en la cárcel, para sacarle despues de allí, como le sacó, con grande honra y gloria, haciéndole gobernador de toda la tierra de Egipto. Así, dice, habeis de entender que si el Señor se detiene y permite que dure la tentacion y el trabajo es para sacaros despues de él con mayor aprovechamiento y acrecentamiento vuestro. San Juan Crisóstomo nota tambien esto sobre aquellas palabras: *Qui exaltas me de portis mortis*. Psalm. ix, v. 15. Advertid, dice, que no dijo el Profeta: Librásteme, Señor, de las puertas de la muerte, sino: Ensálzame. Porque el Señor no solamente libra á sus siervos de las tentaciones, sino pasa adelante haciéndoles con esto mas aventajados y señalados. Y así, por muy apretado que os veais, aunque os parezca que llegais hasta las puertas del infierno, habeis de tener confianza que de ahí os sacará Dios: *Quia Dominus mortificat, et vivificat; deducit ad inferos, et reducit*: Él es el que mortifica y vivifica, y el que deja llegar hasta las puertas de la muerte, y el que saca y libra de ella cuando ya pensábais perecer. Y así decia el santo Job, c. xiii, v. 15: *Etiam si occiderit me, in ipso sperabo*: Aunque me mate, en él esperaré.

San Jerónimo pondera aquí muy bien aquello del profeta Jonás, que cuando pensó que era ya perdido, y que no habia remedio, sino que dan con él en el mar: *Preparavit Dominus piscem grandem, ut deglutiret Jonam*. Jon. ii, v. 1. Ahí le tenia el Señor á punto una ballena que le recibiese, no para despedazarle, sino para salvarle y echarle á tierra, como en navío muy seguro: *Animadvertendum est, quod ubi putabatur interitus, ibi custodia sit*: Advertid y considerad, dice el glorioso san Jerónimo, que lo que los hombres pensaban que era su muerte, eso fue su guarda y su vida. Pues así, dice, nos acontece á nosotros, que lo que pensamos muchas veces que es pérdida es ganancia, y lo que pensamos que es muerte es vida: como la redoma de vidrio en manos de hombre que juega de manos, que la echa muchas veces en alto, y piensan los otros que cada vez se le ha de caer y hacer pedazos; pero despues de dos ó tres veces quitaseles el miedo á los que lo ven, y tienen por tan diestro al jugador, que se admiran de su destreza. Así los siervos de Dios, que saben muy bien cuán diestro oficial es Dios, y conocen prácticamente y por experiencia que sabe muy bien jugar con nosotros, levantándonos y humillándonos, mortificándonos y vivificándonos, hiriendo y sanando, no temen ya en las adversidades y peligros, aunque se tengan por flacos y de vidrio; porque saben que están

en buenas manos, que no se le quebrará la redoma, ni la dejará caer: *In manibus tuis sortes meæ*. Psalm. xxx, v. 16.

En la Historia eclesiástica se refiere que decia el abad Isidoro: Cuarenta años há que soy combatido de un vicio, y nunca he consentido. Y de otros muchos de aquellos santos monjes antiguos leemos semejantes ejemplos de tentaciones muy continuas y largas, en que peleaban con grande fortaleza y confianza: *Ibi fuerunt gigantes scientes bellum*. Baruch, iii, v. 26. Pues á estos gigantes, que sabian bien pelear, habemos nosotros de imitar. El glorioso san Cipriano, lib. de exh. mart., para animarnos á esto trae aquello de Isaias: *Noli timere, quia redemi te, et vocavi te nomine tuo: meus es tu: cum transieris per aquas, tecum ero, et flumina non operient te: cum ambulaveris in igne, non combureris, et flamma non ardebit in te, quia ego Dominus Deus tuus Sanctus Israel Salvator tuus*: No quieras temer, dice Dios, porque yo te redimí; tú eres mio, y bien te sé el nombre: cuando pasares por las aguas seré contigo, y no te hundirás: cuando anduviereis en medio del fuego no te quemarás, ni la llama te hará mal alguno; porque yo soy tu Dios, tu Señor y Salvador. Tambien son para esto muy tiernas y regaladas aquellas palabras que dice Dios por el mismo Profeta: *Ad ubera portabimini, et super genua blandientur vobis. Quomodo si cui mater blandiatur, ita*



*ego consolabor vos.* Isai. LXVI, v. 12. Mirad con qué amor y ternura recibe la madre al niño, cuando teniendo miedo de alguna cosa se acoge á ella: cómo le abraza y le da los pechos, cómo junta su rostro con el suyo, y le acaricia y regala. Pues con mayor amor y regalo sin comparacion acoge el Señor á los que en las tentaciones y peligros acuden á él. Esto decia el Profeta que le consolaba y animaba mucho á él en sus tentaciones y trabajos: *Memor esto verbi tui servo tuo, in quo mihi spem dedisti. Hec me consolata est in humilitate mea, quia eloquium tuum vivificavit me.* Psalm. CXVIII, v. 49. Esto nos ha de consolar y animar tambien á nosotros, y hacer que tengamos grande ánimo y confianza en las tentaciones, porque no puede faltar Dios á su palabra: *Impossibile est mentiri Deum,* dice el apóstol san Pablo, ad Hebr. VI, v. 18.

## CAPÍTULO XV.

*Que el desconfiar de sí y poner toda su confianza en Dios es grande medio para vencer las tentaciones, y por qué acude Dios tanto á los que confían en él.*

Uno de los mas principales y eficaces medios para alcanzar victoria y triunfo en las tentaciones es desconfiar de nosotros, y poner toda nuestra confianza en Dios; y así vemos que no da otra razon el mismo Señor en muchos lugares

de la sagrada Escritura para amparar y librar á uno en el tiempo de la tribulacion y tentacion, sino haber esperado y confiado en él: *Quoniam in me sperabit, liberabo eum.* Psalm. XC, v. 14. *Qui salvos fecit sperantes in se.* Psalm. XVI, v. 7. *Protector est omnium sperantium in se.* Psalm. XVII, v. 31. De donde tomó la Iglesia aquella oracion: *Protector in te sperantium Deus, etc.* Señor, que sois protector y amparo de los que esperan en Vos. Y en el salmo LVI esto alega el Profeta, y pone delante á Dios para obligarle á que use con él de misericordia: *Miserere mei Deus, miserere mei: quoniam in te confidit anima mea: et in umbra alarum tuarum sperabo.* Psalm. LVI, v. 1. Señor, habed misericordia de mí, porque he esperado y puesto toda mi confianza en Vos. Y lo mismo hace el profeta Daniel, III, 40: *Quoniam non est confusio confidentibus in te.* Y el Sábio dice: ¿Quién jamás esperó en Dios que quedase confundido? Eccli. II, v. 11. Y toda la Escritura está llena de esto, de lo cual dijimos arriba largamente, trat. 3, c. 35 y 38; así no será menester detenernos aquí en ello.

Pero veamos qué es la causa de ser este medio tan eficaz para alcanzar el favor del Señor, y por qué acude Dios tanto á los que desconfían de sí y ponen en él toda su confianza. La razon de esto habemos tambien tocado diversas veces, y la da el mismo Señor en el salmo XC. Porque esperó en mí, le ampararé y libraré: ¿por qué? *prote-*

*gam eum, quoniam cognovit nomen meum.* Decláralo muy bien san Bernardo: *Si tamen cognoverit nomen meum, ne sibi tribuat, quod liberatus est, sed nomini meo det gloriam.* Bern. serm. 15 sup. Psalm. *Qui habitat.* La razon es, porque ese no se atribuye nada á sí, sino todo lo atribuye y refiere á Dios, y á él le da la honra y gloria de todo; y así entonces toma Dios la mano, y hace suyo el negocio, y se encarga de él, y vuelve por su gloria y honra; pero cuando uno va confiado en sí, y en sus medios y diligencias, todo aquello se atribuye á sí, y lo quita á Dios, y se quiere alzar con la honra y gloria que es propia de su majestad; y así le deja Dios en su flaqueza que no haga nada, porque, como dice el Profeta, Psalm. CXLVI, v. 10: *Non in fortitudine equi voluntatem habebit, nec in tibiis viri beneplacitum erit ei: beneplacitum est Domino super timentes eum, et in eis qui sperant super misericordia ejus:* No se agrada Dios en los que confían en la fortaleza de sus caballos, y en sus industrias y diligencias, sino en aquellos que desconfiados de sí y de todos sus medios ponen toda su confianza en Dios, y á esos envía él su socorro y favor muy copioso y abundante.

San Agustin dice (1), que por esto dilata Dios algunas veces sus dones y favores, y permite que duren mucho en nosotros los resabios de algunos vicios, de malas inclina-

(1) August. lib. 2 de peccat. meri. et remis. cap. 19.

ciones que tenemos, y que no las acabemos de vencer y sujetar del todo: *Non ut damnemur, sed ut humiles simus. Commendans nobis gratiam suam, ne facilitatem in omnibus assecuti, nostrum putemus esse quod ejus est, qui error multum est Religioni, pietatique contrarius.* No para que nos perdamos y condenemos, sino para que seamos humildes, y para encomendarnos mas sus dones y que los estimemos en mas, y los reconozcamos por suyos, y no nos atribuyamos á nosotros lo que es de Dios; porque ese es un error muy grande, y muy contrario á la honra de Dios y á la religion y piedad cristiana. Y si alcanzásemos esas cosas con facilidad, no las tendríamos en tanto, y luego pensaríamos que nos las teníamos en la manga, y que por nuestra diligencia las habíamos alcanzado. San Gregorio, 1. 7 Mor., c. 10, sobre aquellas palabras de Job, VI, v. 13: *Ecce non est auxilium mihi in me;* dice: *Plerumque enim virtus habita, deterius quam si deesset, interficit; quia dum ad sui confidentiam mentem erigit, hanc elationis gladio transfigit: cumque eam quasi roborando vivificat, elevando necat: ad interitum videlicet pertrahit, quam per spem propriam ab interna fortitudinis fiducia evellit:* Muchas veces usamos tan mal de la virtud y de los dones de Dios, que nos fuera mejor no los tener, porque nos ensoberbecemos con ellos, y confiamos luego mucho en nosotros mismos, y atribuimos á nosotros y á nuestras



fuerzas y diligencia lo que es pura gracia y misericordia de Dios. Pues por esto (1) nos niega el Señor muchas veces sus dones, y permite que millares de veces experimente uno su propia imposibilidad en muchas obras buenas grandes y pequeñas, y que no pueda obrar cuando querría; y permite que dure por mucho tiempo esa imposibilidad, para que aprenda á humillarse y á no confiar de sí, ni atribuirse cosa alguna, sino que todo el bien lo atribuya á Dios; y entonces podrá cantar y decir: *Arcus fortium superatus est, et infirmi accincti sunt robore.* I Reg. II, v. 4. Las armas de los fuertes fueron vencidas, y los flacos han sido ceñidos de fortaleza.

## CAPÍTULO XVI.

*Del remedio de la oracion, y pónense algunas oraciones jaculatorias acomodadas para el tiempo de las tentaciones.*

El medio de la oracion siempre se ha de tener por muy encomendado, porque es un remedio generalísimo y de los mas principales que la divina Escritura y los Santos nos dan para esto. Y el mismo Cristo nos le enseña en el sagrado Evangelio: *Vigilate, et orate, ut non intretis in tentationem.* Matth. xxvi, v. 41. Velad y orad, porque no entreis en la tentacion. Y no solo de palabra, sino con su

(1) D. Vincentius, tractat. de vita spiritali, cap. 3.

propio ejemplo, nos le quiso enseñar la noche de su Pasion, apercibiéndose para aquella batalla con larga y prolija oracion, no porque él tuviese necesidad, sino para enseñarnos á nosotros que lo hagamos así en todas nuestras tentaciones y adversidades. El abad Juan decia que ha de ser el religioso como un hombre que tiene á la mano izquierda el fuego y á la derecha el agua, para que encendiéndose el fuego, luego eche agua y le apague. Así en encendiéndose el fuego del pensamiento torpe y malo, habemos de tener luego á la mano el agua y refrigerio de la oracion para apagarle. Traia tambien otra comparacion, y decia, que el religioso es semejante á un hombre que está sentado debajo de un árbol grande, *Prov. I, v. 17*, el cual viendo venir muchas serpientes y bestias fieras contra sí, como no las puede resistir, súbese encima del árbol, y así se salva. De la misma manera el religioso, cuando ve venir las tentaciones, se ha de subir á lo alto con la oracion, y acogerse á Dios, y así se salvará y librá de las tentaciones y lazos del demonio: *Frustra autem jacitur rete ante oculos pennatorum.* Psalm. xxiv, v. 15. En balde trabajará y echará él sus redes, si nosotros sabemos volar y subirnos á lo alto con las alas de la oracion: *Oculi mei semper ad Dominum: quoniam ipse evellat de laqueo pedes meos.*

En la primera parte tratamos largamente de este medio de la

oracion; ahora solamente recogeremos algunas oraciones jaculatorias de que nos podemos ayudar en semejantes tiempos. Llena tenemos la sagrada Escritura, Isai. xxxviii, v. 14, especialmente los Salmos, de oraciones acomodadas para esto, cuales son: *Domine vim patior, responde pro me. Exurge, quare obdormis Domine? Exurge, et ne repellas in finem. Quare faciem tuam avertis, oblivisceris inopia nostra, et tribulationis nostra?* Psalm. xliii, v. 24. Levantaos, Señor, ¿por qué dormís, por qué apartais vuestro rostro, y os olvidais de nuestra pobreza y tribulacion? *Apprehende arma, et scutum, et exurge in adiutorium mihi: dic anime meae: Salus tua ego sum.* Psalm. xxxiv, v. 2. Tomad armas y escudo, y levantaos en nuestra ayuda; decid á mi ánima: Yo soy tu salud: *Usquequo Domine oblivisceris me in finem? Usquequo avertis faciem tuam à me? Usquequo exaltabitur inimicus meus super me? Respice, et exaudi me Domine Deus meus. Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte, nequando dicat inimicus meus, praevalui adversus eum.* Psalm. xii, v. 1 et 3. ¿Hasta cuándo, Señor, me habeis de olvidar? ¿Hasta cuándo habeis de apartar de mí vuestro rostro? ¿Hasta cuándo se ha de gloriarse mi enemigo sobre mí? Mirad, Señor, y oidme, y alumbrad mis ojos, para que no duerma sueño de muerte, ni pueda decir mi enemigo que prevaleció contra mí: *Adjutor in opportunitatibus, in tribulatione.* Psalm. ix,

v. 10. Vos, sois, Señor, nuestro refugio y amparo en el tiempo de la necesidad y tribulacion: *In umbra alarum tuarum sperabo.* Psalm. lvi, v. 2. *Et in velamento alarum tuarum exultabo.* Psalm. lxii, v. 8. Así como los pollitos se guarecen debajo de las alas de su madre cuando viene el milano; así nosotros, Señor, estaremos bien guarecidos y guardados debajo de vuestras alas. San Agustin se alegraba mucho con esta consideracion, y decia á Dios: *Si non me protegis, quia pullus sum, milvus me rapiet:* Señor, pollito soy tierno y flaco, y si Vos no me amparais, arrebatarme el milano: *Sub umbra alarum tuarum protege me.* Psalm. xvi, v. 8. Amparadme, Señor, debajo de vuestras alas. Particularmente es maravilloso para este efecto aquel principio del salmo lxvii, v. 1: *Exurgat Deus, et dissipentur inimici ejus, et fugiant qui oderunt eum à facie ejus:* Levántese Dios, y sean desbaratados sus enemigos: huyan de delante de él los que le aborrecen; porque como les ponemos delante, no nuestra virtud, sino la de Dios, desconfiando de nosotros, é invocando contra ellos el favor de su Majestad, desfallecen y huyen, viendo que ha de salir él á la causa contra ellos en favor nuestro.

Unas veces con estas, ú otras semejantes palabras de la sagrada Escritura, que tienen particular fuerza; otras veces con palabras salidas de nuestra necesidad (que tambien suelen ser muy eficaces), siempre habemos de tener muy á la ma-